

SÁDABA, Javier (2019). *Porque soy libertario*. Madrid: Libros de la catarata. 96 pp.

Vivimos tiempos convulsos, las protestas sociales incendian el mundo: los chalecos amarillos de Francia, Líbano, Hong Kong hasta llegar a América Latina que arde. Se habla de la rebelión del precariado. Y lo evidente es que existe un cisma entre las democracias con sus partidos y una sociedad agotada, que solo pretende una vida buena y que la ve peligrar. Decía Benedetti que “Cuando teníamos las respuestas nos cambiaron las preguntas” y parece que se puede afirmar que los modelos puestos en práctica en los últimos siglos, capitalismo democrático y comunismo, no han funcionado o están agotados. Ante este panorama el libro que publica Sádaba tiene algo de aire fresco y de esperanza. Tiene algo de respuesta en forma de otro mundo posible.

Sádaba es libertario y no se le escapa a nadie que lo haya seguido. Rara es una intervención suya en la que no haga una declaración de su militancia política. También ha ido definiendo el socialismo libertario en su filosofía política. Sin embargo, no había escrito una monografía sobre pensamiento libertario y se echaba de menos, por ello resulta crucial este volumen. En él reflexiona extensamente y de un modo singular sobre lo libertario. Creo que quien se adentre en su lectura acabará coincidiendo conmigo, pero argumento mi parecer. Ha ordenado el libro en ocho capítulos y sus títulos revelan rasgos de su singularidad. De su simple lectura llama la atención algún dato. El primero es que ha vinculado el pensamiento libertario a las grandes cuestiones que ha trabajado siempre: el espinoso nacionalismo, la filosofía, la religión, la vida cotidiana, el amor y el humor. Les añade el asunto del “mal”. Por último, suma un tema que le preocupa hoy,

aunque solo es un apéndice a su interés científico: la Inteligencia Artificial. Al lado se sitúa el desarrollo de la ciencia en los últimos años, que le ha atrapado. Se colige de esta hojeada que ha decidido exponer, bajo la luz de su ideología, su pensamiento caracterizado por la amplia perspectiva de intereses. Una ideología no constreñida al reducido, tópico y agotado par democracia-partidos. Un pensamiento traspasado definitivamente por el foco del credo político con el que camina por la vida. Analizo brevemente estos capítulos.

1. Anarquistas, pensamiento libertario, librepensadores y libertinos. Es el capítulo más conceptual, extenso y denso. Pretende describir y acotar el campo sobre el que quiere hablar individualizándolo de conceptos relacionados semánticamente o por pertenecer a la misma familia de palabras. Define los términos que se mezclan en una masa multitonal confusa. Separa y clarifica las voces liberal, libertario y libertario propensas al *totum revolutum*. La objeción mayor que hace al liberalismo es la ausencia de justicia distributiva. Para él el libertario es “una simple versión del liberalismo que reniega de control alguno en el juego de los intercambios comerciales”. Mapeado el territorio se adentra en el pensamiento libertario, el que le importa, de la mano de Chomsky. Y es que las fuentes en las que bebió, su posicionamiento político y las críticas que Chomsky ha recibido le sirven de herramienta para esbozar el contorno de lo libertario. Para delimitar el concepto de librepensamiento recurre a Russell, que dice encarna bien este perfil y contrapone librepensamiento-dogmatismo. Dogmatismo es el “enemigo a batir” por los librepensadores. Lo libertino dice que

se asocia al Marqués de Sade o Casanova y que se confunde con hedonismo. Por el contrario, el libertino “se excede, transgrede normas, produce escándalo y se le mira como contraejemplo de una vida acorde con lo que se suele entender, no con mucha precisión, por dignidad humana.” A partir de aquí va a unir pensamiento libertario y sus preocupaciones reflexivas.

2. Pensamiento libertario estado y nación. Ha trabajado la cuestión del nacionalismo desde el comienzo de su obra¹. Se ha cansado de repetir lo oscuro, complejo y difuso del concepto de nación aludiendo a Durkheim o Weber, entre otros. Destaca el espacio que le dedica a los orígenes del problema. Lo hace a través del estudio de O. Bauer sobre “nación cultural” y nación con proyecto, además de la contraposición que establece entre nación y Estado. En ella coloca la idea fundamental que le interesa para el pensamiento libertario: el derecho de Autodeterminación, que ha defendido siempre. Es importante la relación que establece entre autodeterminación individual y la de los pueblos: “El Derecho de Autodeterminación de los pueblos, y que incluye la posibilidad de que cualquier parte se emancipe de cualquiera de los Estados existentes, debe comenzar por recordar que los individuos nos autodeterminados por ser libres.” La libertad individual está, para él, en la base de todo y sustenta derecho y dignidad. Concluye definiendo su socialismo libertario con dos rasgos que dan cabida a la Autodeterminación: es antiautoritario y respeta el poder de los individuos.

3. Pensamiento libertario y filosofía. Para él la filosofía libertaria huye de alejarse del suelo y se dedica a examinar el lenguaje, siguiendo a Wittgenstein, con dos

objetivos: saber qué podemos conocer y, saber lo que “podemos y deberíamos” en nuestras coordenadas espaciotemporales. Además, tiene una función “aclaratoria” y se centra en la ética. Emplea esa “actividad aclaratoria” para hablar de la ética, la deslinda de la moral, subraya su universalidad y la sostiene sobre la libertad. Desarrolla, con Aristóteles, tres elementos de la actividad “libre moral”: sujeto, medios y fines. Afirma con él, que el fin último es la vida buena y para un libertario consiste en: “Cumplir con las normas justas que nos hemos dado libremente los que vivimos en la comunidad [...]Y gozar de todos los placeres, naturales y sociales, que están a nuestro alrededor.” Previamente ha expuesto las fuerzas contrarias a este fin desde la ética libertaria: el Estado, dominado por el poder financiero y ambos tienen una herramienta de control y coacción, los medios de comunicación.

4. Pensamiento libertario y religión. La idea de Dios parece que casa mal con el anarquismo, él lo reconoce al comenzar: “Si hay algo común en el anarquismo es la rotunda negación de Dios. Ni Dios ni Estado es uno de sus slogans más socorrido y conocido”. La Filosofía de la Religión ha sido eje de su pensamiento y es experto en la materia. Comienza con la sociobiología para señalar el carácter “embridador” de la religión. Habla, con la neurociencia, de la localización cerebral de la experiencia religiosa y hace una síntesis de las religiones del mundo y su historia. Destaca la parte dedicada a la Masonería. Para el presente, en el nexo que establece entre ambos conceptos se inscribe su defensa del Estado laico y la crítica a la presencia “política” de la Iglesia católica en nuestro país. Distingue entre creencia religiosa, religiosidad y mística natural, la distinción lleva implícita una graduación en lo coercitivo de la reli-

¹ Se puede citar: SÁDABA, Javier. *Euskadi: nacionalismo e izquierda*. Talasa, 1998

gión. Acaba defendiendo con Wittgenstein y Tugendhat una “religión adverbial”, que describe así: “Uno puede rodear los hechos con cierta magia, con cierta admiración, con asombro, con aura, con una combinación de miedo y amor a lo desconocido.”

5. Pensamiento libertario y vida cotidiana”. Desde el éxito de su libro pionero “Saber Vivir”, en España Sádaba es el filósofo de la vida cotidiana.² Aquí señala el origen reciente del concepto, su relación con los libros de autoayuda sobre felicidad y su vinculación con el “*carpe diem*”. Pero dice que hay otra forma de afrontar la vida cotidiana y es la que ya proponía en el libro citado. El libro apareció al acabar la Transición y afrontó el dilema político, lo que llamó “traducción política de esa vida cotidiana”: “reforma o revolución”. La disyuntiva entre vida de inercia y despreocupación o vida comprometida con la sociedad. En parecidos términos vuelve a hablar. En este apartado el pensamiento libertario se hace más militante. Afirma para relacionar pensamiento libertario-vida cotidiana, que: “Si hay una conducta que es incompatible con la actitud libertaria es la ceremonial.” Esto desconcierta, pero explica que se refiere a la ceremonia de sumisión (al rey, al Estado, etc.). Por la sumisión llega a dónde quería, en esos ejercicios argumentativos del Sádaba “escolástico”. Su destino era el concepto clave: la igualdad. Con la noción de igualdad practica de nuevo la actividad aclaratoria de la filosofía. Distingue entre naturaleza y cultura (esencial en sus trabajos). Mira hacia la evolución afirmando que la naturaleza no es igualitaria y refuta una vez más el principio antrópico. Se adentra en la cultura, que da posibilidad al concepto.

2 SÁDABA, Javier. *Saber vivir*. Madrid: Libertarias, 1984.

Aunque señala que la primera parte de la historia de la cultura se caracterizó por la desigualdad. Desde las conquistas igualitarias de la Revolución Francesa, contrapone ultraliberalismo, liberalismo y pensamiento libertario en su forma de integrar la igualdad y acaba exponiendo la fórmula igualitaria del libertario:

El libertario tratará de rellenar toda la potencia de cada uno de los individuos y no se quedará en la seca y abstracta individualidad. Porque no es un libertario. [...] Suplirá lo que falta, pondrá límites a lo que sobre y unirá la igualdad con la justicia y con la libertad.

Concluye con su propuesta que exige un cambio político-económico. Romper con la “fiesta de la democracia” en la que nos contentamos con ir a votar cada cuatro años como un rito y nada más. Pide participar activamente día a día: “manifestarse, resistir a las mentiras que vuelan como las águilas, en las reuniones pertinentes de vecinos y no vecinos, colaborando con los movimientos afines y todo aquello que pueda favorecer una causa que nos parece justa.”

6. Pensamiento libertario y mal. Comienza exponiendo un abanico antropológico sobre el mal presente en la vida. Pero introduce una clasificación en el concepto: “el mal de la pena y el de la culpa”. El segundo, el de la culpa, es en el que interviene nuestra voluntad. El otro es propio de los accidentes imponderables de la naturaleza. Repasa la historia que está impregnada del mal que nos infringimos unos a otros y expone el tratamiento que la filosofía y la teodicea le han dado al mal. A continuación recorre la hª de las religiones, que domina, especialmente fecunda en la confrontación bien-mal. Admira los

relatos fundacionales de las religiones, pero incluye el impactante mito del vampiro que le interesa y se extiende con las herejías, prestándole atención al gnosticismo, culto de su predilección. Tras esta perspectiva, encara el par pensamiento libertario-mal. Señala que se trata del “mal de males” propio de la voluntad humana. El más terrible tal como lo describe: “el mal por el mal, el que huye de cualquier explicación, el que oscurece lo oscuro, el que estando presente se hace invisible, el que todo lo contagia y no hay medicina que nos libere de su viral propagación. Es, en suma, la sed de mal”. Añade que tiene encarnación real: “es el Poder, el Poder por el Poder”. Ahí desvela el nexo pensamiento libertario-mal: “El libertario ha de luchar, antes de nada, contra el Poder.” Recuerda que la gran reivindicación libertaria es “la suprema libertad”. Por eso acaba con las tres opciones que hay en la lucha contra el poder y dice que una de ellas puede caer en el uso de este mal que emplea el poder al que se quiere combatir.

7. Pensamiento libertario e Inteligencia Artificial. Dos consideraciones previas importantes. La primera es que hasta aquí el texto tenía “intemporalidad”, ahora sitúa el pensamiento libertario en el siglo XXI. La segunda es que habla filósofo de la ciencia, que también es.³ Son conocidos la extensión y el tiempo que ha dedicado a la ciencia y que defiende que el filósofo hoy si no la mira a ella no hace filosofía. Informa de que quiere seguir a T. de Aquino y exponer primero tres objeciones: la primera el ludismo, el del XIX y su lucha contra la máquina usurpadora de puestos de trabajo. Y el de los neoluditas de hoy que

combaten a la máquina por lo que nos deshumaniza. La segunda objeción la inscribe en el mito, pero dice que el mito en el presente tiene el significado de “falsedad” o “ficción”. El mito asociado a la IA sería el de la inmortalidad. Lo explica centrándose en la evolución y compara, por medio de lo que llama “analogía evolutiva”, “androides, antropoides y homínidos” y “Humanismo, Transhumanismo y Posthumanismo”. Es interesante su definición de Posthumanismo por lo reciente y desconocido, un paso más allá del Transhumanismo: “auténticas máquinas inteligentes, una nueva especie distinta del humano actual.” Sin embargo, la singular aportación es su afirmación de que la evolución puede estar en proceso. Frente al escándalo que produce la pretensión posthumanista, responde con calma que:

Si la evolución ha hecho que del gorila nazcan Javier o Tomas, no se ve por qué de Javier o Tomas puedan surgir otros con una diferencia respecto nosotros como la que hay entre los Javieres y Tomases con los gorilas. Se olvida que la evolución es un proceso y los procesos no son sucesiones de esencias cerradas como los eslabones de una cadena.

La última objeción es la política y retoma pensamiento libertario y su sentido. La plantea como el riesgo de desigualdad del Transhumanismo y el Posthumanismo. Pero le extraña esta crítica que se expone como novedad, cuando las desigualdades humanas son patentes hoy, se deben a causas solucionables y no lo hemos hecho. Sugiere la necesidad de cambiar el modelo económico y acabar con el neocapitalismo inmisericorde que rige el mundo. Se centra ya en la IA. Cuenta su historia y la define. Termina vinculándola con el pensa-

3 Del Sádaba filósofo de la ciencia he hablado en: OLMO IBÁÑEZ, María del. *Jesús Mosterín y Javier Sádaba. Una última conversación*. Madrid: Apeiron, 2018

miento libertario. Primero habla del espíritu abierto que debe tener un libertario y se entiende su posicionamiento en Bioética y en su aproximación a la ciencia:

Un libertario es de espíritu abierto con todo lo que pueda mejorar nuestra condición. De ahí que no hay por qué temer a la evolución, llegue esta a donde llegue. En todo caso habrá, si es necesario, que poner coto a nuestras manos. En este sentido, distinguirá lo que es algo que elimine o aminore un mal de la biomejora pura y simple.

En segundo lugar, plantea el tema de la ética libertaria, que obliga a estar alerta para que biomejora y avances científicos no provoquen desigualdad. Y, por último, recuerda el compromiso del libertario ante la situación económico-política en la que vive.

8. Pensamiento libertario amor y humor. Una forma poética de acabar con el pensamiento libertario impregnando todos los rincones de la existencia.

Al amor le ha dedicado tres libros⁴ y está claro que le ha interesado. Lo ha estudiado desde la literatura, la biología y la neurociencia. Habla del enamoramiento, del sexo y del desamor. Desde estos enfoques afirma que “es el placer del cuerpo entero lo que caracteriza al que está enamorado”. Y por la complejidad del amor dice que las relaciones entre él y ética “son complicadas”. Esta afirmación antecede a su asociación “amor y pensamiento libertario” y es un dato importante. Dice que el amor y el sexo para el libertario son libres y abiertos. Pero les añade una condición, no dañar a otro ser humano: “el libertario

usará el sexo y la sexualidad como le dé la gana siempre que no haga daño real, y no solamente simbólico o no querido, a nadie.” Y señala, citando su libro “Ética erótica”⁵, que un equilibrio aristotélico en el sexo no estaría mal. Finaliza con esta frase: “un amor que en vez de atar libere son verdaderas promesas de felicidad.”

En cuanto al humor es significativo que termine hablando de él. El humor ha sido compañero silencioso y fiel en el texto. No es un hecho excepcional en Sádaba. Quien le conoce sabe la importancia del humor para él. Su humor propio no se reprime y aflora contantemente. Pero le da protagonismo concluyendo los capítulos con una pequeña reflexión sobre el humor y cada tema. En este final nada es gratuito. Habla de rima entre amor y humor e indica que ambos tienen un contrario: desamor y aburrimiento. Dice que el humor ha sido importante para la supervivencia. Cuenta su historia y formas. Lo explica como antídoto contra los sinsabores de la vida. Y sorprende su asociación humor-pensamiento libertario. El humor es un arma eficaz contra el Poder: “Se ha dicho con razón que el Poder no tolera ni la indiferencia ni la risa. [...]Un libertario ha de reírse de todos, empezando por uno mismo. Ese es su ámbito, su contexto, su forma de existir.”

Concluyo. Llevo años, desde mi tesis, estudiando a Sádaba. Para mí y por esta circunstancia, el libro tiene un carácter excepcional. Es como un potentísimo foco que ilumina su obra con un nuevo brillo singular. Su pensamiento libertario siempre ha latido entre líneas en su trabajo o entre bambalinas, asomándose y desapareciendo del escenario, según la ocasión.

4 SÁDABA, Javier. *El amor contra la moral*. Madrid: Arnao, 1988; SÁDABA, Javier. *Amor diario*. Madrid: Libertarias, 1997 y SÁDABA, Javier. *El amor y sus formas*. Barcelona: Planeta, 2010.

5 SÁDABA, Javier. *Ética erótica*. Barcelona: Península, 2014.

Aquí emerge definitivamente luciendo con descaro, protagonista indiscutible si se contempla de nuevo todo su trabajo y su biografía.

Finalmente, pienso que leída la propuesta que nos hace puede resultar atractiva en este momento de desconcierto del que hablaba al principio. Es una oferta que rompe lo establecido, tiene cierta dosis de

invitación a poner en marcha la imaginación y abre a la esperanza de posibilidad.

María del Olmo Ibáñez
(*Archivo Histórico Provincial de Alicante.*
Miembro del grupo de investigación
Humanismo-Europa de la Universidad de
Alicante.
Contacto: maria.delolmo@ua.es)

URABAYEN, Julia y LEÓN-CASERO, Jorge (Eds.) (2019): *Disciplines of the City. New Forms of Governance in Today's Postmetropolises*, New York: Nova Science Publishers.

Disciplinas de la ciudad. Nuevas formas de gobernanza en las postmetrópolis de hoy, es una obra colectiva, no solo porque en ella participan investigadores interesados en los problemas de la gobernanza en el siglo XXI, sino también porque sus voces hablan desde diversas disciplinas: filosofía, derecho, ingeniería y arquitectura. Esta polifonía suscita reflexiones profundas sobre los problemas que enfrentan las postmetrópolis actuales caracterizadas por una gran complejidad, producto de los veloces flujos y constantes intercambios de una economía globalizada; del impacto que tiene en la vida cotidiana el uso masivo de los dispositivos digitales, y del consecuente reto que implica la hipervigilancia electrónica, y el control securitario y disciplinar sobre las poblaciones urbanas. Mediante una reflexión rigurosa, la obra instala en su primera parte el tema de la “Gobernanza de la [infra] estructura”, dando paso al abordaje, en la segunda sección, de la compleja y problemática “Segregación social y legal” producida por las versiones securitarias de la política, el derecho y la economía. No obstante este panorama complejo, la tercera parte del libro, “Bienes comunes urbanos”, se encarga de enfatizar que justamente las

postmetrópolis contienen las características que les permiten hacer frente y enfrentar, democrática y comunalmente, el poder político que pretende gobernar mediante la segregación y la neutralización de los diferentes. Los ciudadanos de las postmetrópolis, en definitiva, pueden apropiarse de los espacios que hacen posible que cada uno ejerza, con dignidad, el derecho que tiene a la ciudad.

El primer capítulo, “De la polis a la metrópolis: sobre los límites de los enfoques clásicos de la gobernanza en un paisaje social fragmentado”, escrito por David Thunder, aborda los retos que enfrentan las ciudades post industriales desde la problemática perspectiva de la superpoblación urbana. Según el autor, es ineludible el hecho de que las metrópolis contemporáneas son espacios que social y geográficamente deben ser compartidos por cientos de miles e, incluso, millones de personas, razón por la cual los efectos de esta cohabitación del mismo territorio deben ser considerados con seriedad: altos niveles de diversidad cultural, lingüística, religiosa y moral; intensificación de los procesos que surgen de la globalización, y con ello, un incremento de la movilidad social y